

resolución de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y vltimamente le instaron, en que se bolviese al Real de Cortés: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion: y el lo executó luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomé de Olmedo; y diziendo, al partir, algunas palabras poco advertidas, que hazian à su venganza, ò la tratavan como decision de el rompimiento.

Despidese con desabrimiento.

Sentir de los Capitanes de Narbaez

Similitud que hubiessen venido con proposiciones descamadas, ò menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca llegavan à impedir la franqueza de los oydos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender, que se temia su arzo.

Sentimiento de sus Soldados.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexasse bolver, sin ajustar el duelo de su Pariente; para oirle, y despaçarle, bien, ò mal, segun lo que de nuevo representasse: à cuyo proposito dezian: Que una persona de aquella su posicion, y autoridad se devia tratar con otro genero de atencion: que de su juicio, y entereza no se podia creer que hubiessen venido con proposiciones descamadas, ò menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca llegavan à impedir la franqueza de los oydos; ni era buena politica, ò buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender, que se temia su arzo. Discursos, que pasaron de los Capitanes à los Soldados, con tanto conocimiento de la poca justifica-

cion, con que se procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez necesitó (para sossegarlos) de nombrar Persona, que fuesse à disculpar, en su nombre, y el de todos, aquella falta de urbanidad, y à saber de Cortés à que puntos se reducía la Comission de Iuan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron el, y los suyos al Secretario Andres de Duero: que por menos apasionado contra Hernan Cortés, pareció à proposito, para la satisfacion de los malcontentos, y por Criado de Diego de Diego Velazquez, no desmereció la confianza de los que procuravan estorvar el ajustamiento.

Va Andres de Duero à verse con Cortés.

Mueve su marcha Cortés.

Hernan Cortés entretanto con las noticias, que llevaron Fray Bartolomé de Olmedo, y Iuan Velazquez de Leon, entrò en conocimiento, de que avia cumplido sobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo ya por necesario el rompimiento, movió su Exercito, con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar à los Chinantecas, y aconsejarle con el tiempo. Iba continuando su marcha, quando bolvieron los Batidores, con noticia de que

ve-

Llega Andres de Duero.

Hace vista de la ciudad.

Confieren los dos sobre el ajustamiento.

venia de Zempoala el Secretario Andres de Duero. Y Hernan Cortés, no sin esperanza de alguna favorable novedad, se adelantó à recibirle. Saludaronse los dos con igual demonstracion de su afecto: renovaronse con los abrazos, ò se bolvieron à formar los antiguos vinculos de su amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar à lo inmediato de la negociación, le hizo Cortés algunos presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvo se hasta otro dia despues de comer: y en este tiempo se apartaron los dos, à diferentes conferencias de grande intimidad. Discurríronse algunos medios, en orden à la vnion de ambos partidos, con deseo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obstinacion era el vnico impedimento de la Paz. Llegó Cortés à ofrecer, que le dexaria la Empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos à otras Còquistas. Y Andres de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso, que se viesse con el: pareciendole, que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia, y viva voz de las Partes. Dizen

vnos, que llevaba orden para introducir esta platica: otros, que fue pensamiento de Cortés, y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, luego que bolvió Andres de Duero à Zempoala: por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio, donde avia de ser la Conferencia: y asegurando cada vno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez Compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discurríese, y ajustasse.

Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortés.

Siniestra intencion de Narbaez.

Rompe la Capitulacion.

Pero al mismo tiempo, que se disponia Hernan Cortés, para dar cumplimiento por su parte à lo capitulado, le avisó de secreto Andres de Duero, que se andava previniendo vna Emboscada, con animo de prenderle, ò matarle sobre seguro: cuya noticia (que se confirmó tambié por otros Confidentes) le obligó à darle por entendido con Narbaez, de que avia descubierto el doblez de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escribió vna Carta, rompiendo la capitulacion, y remitiendo à la Eipada su agravio. Llevavale ciegaméte à las manos de su Enemigo la te misma nobleza de su proceder: y acertava mal à disculpar

par

par con los suyos aquella falta de cautela, ó precipitada sinceridad, con que se fiava de Narbaez: teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, vna de las malignidades, que no se deven rezelar del Enemigo: porque las supercherias no están en el numero de los Estratagemas, ni caben estos engaños, que máchan el pundonor, en toda la malicia de la Guerra.

CAPITULO IX.

PROSIGVE SU MARCHA

Hernan Cortés, hasta vna legua de Zempoala: sale con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: sobreviene vna Tempestad, y se retira: con cuya noticia resuelve Cortés acometerle en su Alojamiento.

Sigue Cortés su marcha.

Quedò Hernan Cortés mas animoso, que irritado con esta vltima finrazon de Narbaez: pareciendole indigno de su temor, vn enemigo de tan humildes péfamientos; y que no fiava mucho de su Exercito, ni de si, quien tratava de assegurar la victoria, con detrimento de

la reputacion. Siguió su marcha en mas que ordinaria diligencia: no porque tuviesse resuelta la Faccion, ni discorridos los medios, sino porque llevaba el corazon lleno de esperanzas, madrugando à confortar su resolucion à aquellas premissas, que suelen venir delante de los sucesos. Assentò su Quartel vna legua de Zempoala, en parage defendido por la frente del Rio, que llamavan de Canoas, y abrigado por las espaldas con la vezindad de la Vera Cruz: donde le dieron vnas caserías, ó habitaciones bastante comodidad, para que se reparasse la Gente, de lo que avia padecido con la fuerza del Sol, y prolixidad del camino. Hizo passar algunos Batidores, y Centinelas à la otra parte del Rio: y dando el primer lugar al descanso de su Exercito, reservò, para despues, el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar, segun las noticias, que llegassen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes, y estava creyendo, que lo avian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra: cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiesse acercarse tanto à Zempoala,

Haze alto en el Rio de Canoas.

Zempoala, sin falta de precaucion, ó nota de temeridad.

Saló Narbaez à Campaña.

Llegò à Narbaez la noticia del Parage donde se hallava su Enemigo; y mas apresurado, que diligente, ó con vn genero de celeridad embarazada, que tocava en turbación, tratò de sacar su Exercito en Campaña. Hizo pregonar la Guerra, como si ya no estuviera publica: señalò dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortés: puso en precio menor las de Gonzalò de Sandoval, y Iuan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas à vn tiempo, sin olvidar de su enojo: mezclavanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo que acertaron, sin obedecer, sus Capitanes, marchò como vn quarto de legua con todo el Gruesso, y resolviò hazer alto, para esperar à Cortés en Campo abierto: persuadiendose à que venia tan desalumbrado, que le avia de acometer, donde pudiesse lograr todas sus ventajas el mayor numero de su Gente. Durò en este sitio, y en esta credulidad todo el dia: gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con va-

Espera vn quarto de legua de Zempoala.

Facilita la Espera.

rios discursos de alegre confianza: conceder el pillage à los Soldados: enriquezer con el Tesoro de Mexico à los Capitanes: y hablar mas en la Vitoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol se levantò vn nublado, que adelantò la noche, y empezò à despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixerò la falida, y clamaron por bolverse al Quartel: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez, que sentia tambien su incomodidad: faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiempo: y en muchos la inclinacion à vn rompimiento de tantos inconvenientes.

Sobreviene vn recio temporal.

Retirase Narbaez à su Quartel.

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenia Cortés de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no avia que rezelar por aquella noche: y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el desseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al Cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

No permitió Narbaez, que su Exercito se desvniessse aque-

Recogese su Exercito à vn Alojamiento.